

El Bauluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750 Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 114

Sevilla—Viernes 22 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

Programa parlamentario

A manera de índice de materias, pero de una manera vaga é indeterminada, ha puesto el Gobierno en boca del monarca lo que se propone realizar en estas Cortes para transformar lo divino y lo humano.

Más atento á lo primero que á lo segundo, consagra su sumisión al Papa, padre espiritual amantísimo, "por la extrema solicitud que ha seguido demostrando á España en cuanto importa á nuestra paz moral."

No habrá un español independiente del Gobierno y extraño á los artificios de la política silvelina que haya tocado los beneficios de esa paz moral, cuando aquí arden en lucha cruenta las predicaciones contra el liberalismo por los representantes del pontífice, y obispos y curas se disputan la gloria de atacar más duramente al régimen constitucional en la tribuna sagrada, en su prensa oficial y oficiosa, y bien recientes están los ejemplos de Pamplona, y de esa otra ciudad en que la autoridad hubo de intervenir, invitando al orador á que descendiera del púlpito para evitar un gravísimo conflicto, y esos curas que asistieron á aclamar á Mella y al carlismo, dan elocuente testimonio de lo que debemos al Papa en esos achaques de la paz moral.

Esa paz moral, fundada en hacer la vista larga para que la irrupción verdaderamente escandalosa de las comunidades y asociaciones religiosas expulsadas de Francia invada nuestras provincias fronterizas, ocupe terrenos y edificios que no les pertenecen, y se apodere de las industrias más productivas y de más pingües utilidades contra sus similares, sin contribuir con cuotas para el Tesoro y disfrutando otros privilegios que les otorga el Estado para responder con filial solicitud á esa predilección que el jefe de la Iglesia católica dispensa á la familia reinante y á los inocentes corderitos que trabajan y producen para la iglesia de Dios y para los pastores de la religión de nuestros mayores.

La prudencia del pueblo, la serena actitud de todos los demócratas que no quieren el escándalo y la perturbación diaria á que nos excitan los neos, son las verdaderas causas que han contribuido á aplazar el problema clerical que indudablemente desea renovar el Sr. Silvela con sus audaces provocaciones y con sus alardes de supuestos beneficios para alentar á los elementos ultramontanos que siguen al Gobierno.

Y la audacia sube de punto cuando se afirma que se trata de resolver los problemas planteados hace más de dos años por un real decreto concordado. Es decir, haciendo vejación de la soberanía nacional y desviando del concurso y del voto parlamentario el arreglo del Concordato. Aquí tiene un tema la minoría republicana para romper el fuego contra el Gobierno con la aquiescencia del país entero, reclamando un acuerdo de las Cortes para que no se realice negociación ninguna con Roma sin la intervención de las Cortes, porque ese decreto concordado á que alude el Gobierno es una infracción constitucional y una verdadera ofensa para todos los elementos liberales del país, y esto y las leyes sobre la vagancia que combatió Silvela hace apenas un año, es la espesa red en que tratan de enredarnos para someterlos decididamente á Roma y ponernos á merced de los esbirros del poder ejecutivo para restablecer las famosas listas y las cuerdas de 1848.

Por algo da la preferencia el Gobierno á los amores pontificios en ese índice de materias, cuyo libro se quedará en su primer capítulo: El Papa es nuestro padre y nuestro señor; y el ordenar cuanto haya

de hacerse para bien de la iglesia, España y el pueblo sus siervos.

Ahora que la opinión pública decida si está dispuesta á dejarse encadenar ó hacer saltar el candado antes que tolerar la servidumbre.

A. A.

Murmuraciones

Acabo de llegar desde Madrid, y, aun después de lavado y raspado, todavía no me he podido quitar la sarna cortesana.

Consiste esta sarna en la picazón que entra, material y espiritualmente, por no hacer algo de provecho.

Por allá, hablando gubernamentalmente, todo se deja para mañana.

Para mañana ha dejado el señor Maura su proyecto de decirle verdades como puños á los señores de la Prensa de Madrid, entre quienes se contó el actual gobernador de la Corte.

Para mañana ha dejado también el señor ministro de la Gobernación el arreglo de la cuestión de Salamanca, cuestión un tanto roja, porque se empapó en sangre de pobres estudiantes.

Para mañana se ha dejado, por parte de todos nuestros hombres de gobierno, la regeneración de la Patria, esa señora con tantos protectores.

Para mañana se deja todo en esta pobre nación, que por minutos desfallece comida de piojos clericales, de zánganos políticos y de toda clase de vividores.

Y para mañana, en fin, quería yo dejar el reanudar este trabajo, acostumbrado, como me hallaba, á rascarme la sarna de la indolencia cortesana.

¡Ay! ¡Qué bien se está cuando ejerce uno de vago casual!

Vivir sin otra comeción que la de entretenerse que los demás trabajan: reír, comer, pasear, dormir, echar un rato á la Política y esperar que la suerte lo haga á uno su favorito, jugando en la ruleta de la vida.

¡Qué bien y qué á gusto se pasaría uno la vida gubernamental!

—Díganos usted algo de Madrid....

¡Tá, tá, tá!

Quién, que haya pasado por aquel hervidero de pasiones y de ignominias, se entretiene en enlazarlas para hacer un ramo.

Mi misión, en todo caso, como escritor veraz, está en decirle al republicano de buena voluntad y sin sueldo:—Espera y confía. El panderero político está en buenas manos. Lo que hace falta es que se toque bien.

—¿Se tocará?

Ahí está el quid de la cuestión.

Ese panderero lo habremos de tocar entre todos. No se ganó Zamora en una hora, ni se cambia el estado social con una colección de gacetillas.

Yo no sé si la nube que habrá de descargarse sobre la tierra las ideas de amor y de justicia, avanza. Lo que sí puedo asegurar es que está formada y que trae en su seno el fuego purificador.

—Pero Madrid....

Está donde estubo siempre: con los mismos vagos, con los mismos señoritos lechuguinos, con los mismos grandes señorones sin alforja, pero con ganzá. Aquella colmena bullidora trabaja sin cesar, en continuo ir y venir, mirando qué provincia tiene todavía campo por talar, fondos que recoger ó hueco que ocupar. Ciudad hermosa, cosmopolita, alberga en su seno todo lo mejor y todo lo peor.

Pero entiéndase que es todo lo mejor y todo lo peor de todas partes.

Madrid no tiene la culpa de que sus hermanas, ó sus hijas, las demás provincias españolas, manden allá los Silvela y los Maura que se crían por aquí.

Acostumbramos á odiar la Corte sin hacer ninguna salvedad, y en eso somos injustos.

La Corte la hemos hecho entre todos, mandándole todo lo que, antes de mandarlo, debiéramos echarlo al muladar.

El ladrón español, principal personaje de nuestra historia, no es hijo natural de Madrid, sino que es español neto. En to

das las provincias cuecen habas, aunque en Madrid lo hagan á calderadas.

—¿Vió usted al rey?

Sí señor: es un chico con suerte y de buena familia.

—¿Vió usted á la reina?

No señor, pero la dejé expresiones en la puerta de Palacio.

A quien ví—¡y esto sí que no se me olvida!—fué al celebrado general Azcárraga.

¡Oh, qué gordo y atarugado señor! Parece mentira que *aquello* pueda andar en dos pies y cobrar por dar batallas cuando las dá, que creo que no las ha dado ni las dará.

Y otra cosa ví, entre las muchas que os iré contando cuando venga á pelo, y que la voy á dejar consignada para que no se me olvide, y, más que nada, para que os convenzáis de que no todo el monte es orégano, ni las líneas ó compañías de ferrocarriles son tan malas.

Cuando abandonamos la Corte, después de haber hecho nuestro hermoso papel de *Isidro* de Triana—que es la menos cantidad posible de *Isidro*—viajábamos en un departamento de segunda, con pulgas y demás incomodidades consiguientes.

Eramos diez, ó sea ocho *Isidros*, una *Isidra* embarazada y yo, sin embarazar.

Llegó el revisor, ó sea el señor revisor del tren en marcha, y... ¡oh inocente de mí y verdadero *Isidro*!, todos sacaron su pase gratis ó su billete de medio precio: el único que lo llevaba entero y hasta con cédula personal, ¡era yo!

Resultando que yo, que no me tenía por *Isidro*, era el mayor ó el único *Isidro* que iba en mi departamento.

Allí me arrinconé avergonzado.

¡Un español—y andaluz por más señas, y trianero por los cinco costados, porque yo tengo cinco—que viajaba sin pedir favores y pagando de verdad! ¡Qué cosa más rara!

El señor revisor me miró con curiosidad.

Y se diría:

—¡Será extranjero!

¡Bendito sea Madrid!

Yo creo que allí se compra la gente un par de zapatos... y paga la mitad en papel y la otra mitad cuando pueden.

El patrón será San Isidro Labrador.

Pero la patrona debe de ser Santa Remedación, viuda de Gañote.

CARRASQUILLA.

Musa cortesana

Con el título que antecede ha publicado nuestro querido amigo, el cultísimo y notable periodista D. José Rodríguez Garay, en *El Defensor de Sevilla*, el siguiente artículo, que reproducimos por estar en un todo conformes con lo que en él se dice:

—Los actos importantes de la vida política internacional, no sorprenden en la dulce nirvana del letargo á la Cancillería española. Esta advierte, se apercebe, medita, se recoge... y obrará en sazón oportuna.

A seguida de estas contradanzas de jefes de Estado, paseándose por el continente y fuera del mismo por territorio amigo ó encubiertamente hostil: D. Carlos I á Londres; Eduardo VII á Lisboa, Roma y á la capital de Francia, émula eterna; Guillermo II á la metrópoli de Italia y del cristianismo: Loubet á Túnez, que si de hecho francesa, conserva apariencia autonómica bajo la autoridad de un bey; á renglón seguido hemos dado en la cuenta de que alguna nos traería el salir del miserable aislamiento en que morimos antes y después de la imbécil lucha con el coloso americano; y puestos en la disyuntiva de escoger entre arrojarlos en brazos de Francia, omnipotente en Argelia y á dos millas de nuestras plazas fuertes (!) marroquies, ó amarrarnos al carro triunfal de la codiciosa Inglaterra, hoy en *flirt* insinuante con su rival, hemos decidido, ó decidió no se sabe quién, que don Alfonso XIII haga un viaje á Magdeburgo, cantón de no se sabe qué regimiento de hulanos ó de granderos, del cual re-

sulta nuestro monarca coronel honorario. Así lo anunció el día 18 en un banquete ofrecido por la oficialidad de la guarnición magdeburguesa al general Bascarán, éste, ayudante del rey D. Alfonso.

No sabemos á ciencia cierta lo que venga á ser lo de coronel honorario, cosa que nos huele á tan insubstancial como el oficio de camarero secreto del Papa ó de obispo *in partibus* de la Mongolia; pero si en los arcanos de las cancellerías donde han sido ó son los Vega de Armijo, los Almodóvar y los Abarzuzas se cree con los Tayllerands y Meternichs palatinos en la eficacia dinástica y ventaja nacional de estas visitas galantes á los compañeros honorarios de regimiento; si la titular obliga, no vemos la razón de que nuestro monarca, rey de Castilla, de León, de Navarra... y de Jerusalem deje de visitar á sus honorarios súbditos del Asia sudoccidental... ó á los súbditos menos honorarios y más honorables y próximos de la capital del Reino de Valencia y del Condado de Barcelona, florones ambos preciadísimos de la corona de Isabel la primera.

En punto á desatinos diplomáticos é internacionales y á proyectos palatinos, nada nos sorprende en este país. Enunciado simplemente como posibilidad remota, apuntada sólo la contingencia, entrevista la mera hipótesis, sospechado el absurdo inadmisibles, fallamos de plano y decimos con el zapatero del cuento:—¡Como si lo viera!

Nadie sospechara que el conde de Caserta, descendiente de unos principillos fanáticos de un reinazuelo de Nápoles, barrido por la escoba revolucionaria y el patriotismo italiano, llegara como en las novelas caballerescas el paladín, á verse de la noche á la mañana convertido en jefe presunto de la nación española, por arte de encantamiento.—Y, sin embargo, ahí está con su grado de general de brigada y su toisón de oro y su oficio augusto de Delfín... en el reino de Castilla y de León, de Navarra... y de Jerusalem.

Nadie sospechara en la realización de aquel antipolítico y comprometedor proyecto de Vega de Armijo, y, sin embargo, y contra el parecer unánime de la opinión española, D. Alfonso XII figuró en el cortejo imperial del gran Guillermo, en la misma fila del rey Milán, reyezuelo de un vijalet apenas arrancado por el esfuerzo de Rusia al collar de siervo con que le humillara Turquía... ¡El nieto de Carlos V en la misma fila que el *rastouquer* de Milán!

Y ello sucedió... y los nacionalistas de entonces de la villa de Lumiere prodigaron al coronel del regimiento de hulanos acantonado en Estrasburgo—¡en Estrasburgo!—tremenda silba, que repercutió necesariamente en Madrid, metiéndonos en un laberinto, donde el único irresponsable era el gobierno francés... y la opinión nacional española.

Y hoy, en tiempo de los Max Regis y otros energúmenos de la patriotería démente, y en plena eflorescencia del Roghi y otros muñecos del teatro Guignol, donde se adivina la mano hábil de maese Pedro ó de *matre Pierre*; en plena luna de miel Inglaterra y Francia... ¡anuncia en Magdeburgo á los hulanos el general palatino Bascarán el próximo viaje de Alfonso 13!

Claro es que el regimiento se distraerá jugando á las chapas en tanto que llegue su coronel; pero, si quimérico el proyecto, hay que apuntarlo como indicio, como tendencia, como inclinación.—Así hablaba la Zarathustra, y así hablan Bascarán en Magdeburgo y Pacheco en el fuerte de San Cristóbal.

Por lo demás—como decía Cánovas sin haber dicho antes nada—si hay precisión absoluta de que el coronel conozca á su regimiento ó el regimiento á su coronel... que se incomode el regimiento y venga á Madrid... con la charanga.

Antes que á fuera vayades
sosegad las vuestas tierras "

El Código penal

Debería adicionársele este artículo:

"Todo hombre soltero, casado ó viudo, que en cualquier forma viva del trabajo de una mujer, aunque sea su madre, su hermana, su esposa ó su amante, será condenado á cadena perpétua.

Se exceptúan únicamente los casos de enfermedad ó impedimento físico."

Adicionado este artículo y aplicado rigurosamente, la inmoralidad reinante recibiría golpe rudo.

Son tantos los sinvergüenza que de los esfuerzos de la mujer viven hoy, lo mismo de los decentes que de los deshonorosos, que asusta.

Desde el chulo que saca á la prostituta de infima categoría los céntimos que se agencia en su asquerosa faena, hasta el señorito que tiene por querida á una vieja rica, la lista es interminable,

Prescindiendo de los maridos que nunca se enteran de lo que ven, hay gran variedad de canallas en el gremio matrimonial; las pobres mujeres que tienen oficio pueden atestiguarlo. Por regla general, á mujer que trabaja, marido que huelga y se gasta en la taberna, ó en el café, ó en los toros, lo que ella gana. Y menos mal si se lo saca con maña y no con amenazas ó golpes.

Tan corriente es ya esto de que los hombres vivan de las mujeres, que nadie lo extraña y hasta hay hembras que lo encuentran justificado.

Antes se citaba á los hombres que se arruinaban por las mujeres; hoy se cita á las mujeres que se arruinan por los hombres. Aquello era, si no virtuoso, decente; ésto es criminal, y algo peor aún: innoble....

Las ventajas que para la sociedad traería esa pequeña adición al Código, son incalculables; mas aun cuando no fuese otra que lanzar al trabajo ó llevar al presidio á tantos seres abyectos ó degradados, bastaría para recomendarla.

JOSÉ NAKENS.

Fragmento

Para lograr la firmeza de voluntad y precaverse contra la inconstancia, conviene formarse convicciones fijas, prescribirse un sistema de conducta, no obrar al acaso. Es cierto que la variedad de acontecimientos y circunstancias, y la escasez de nuestra previsión nos obligan con frecuencia á modificar los planes concebidos; pero esto no impide que podamos formularlos, no autoriza para entregarse ciegamente al curso de las cosas, y marchar á la ventura. ¿Para qué se nos ha dado la razón sino para valernos de ella, y emplearla como guía en nuestras acciones?

Conciencia tranquila, designio premeditado, voluntad firme; hé aquí las condiciones para llevar á cabo las empresas. Esto exige sacrificios, es verdad; esto demanda que el hombre se venza á sí mismo, es cierto; esto supone mucho trabajo interior, no cabe duda; pero en lo intelectual como en lo moral, como en lo físico; en lo temporal como en lo eterno, está ordenado que no alcance la corona quien no arrostre la lucha.

BALMES.

Corriente calamo

La obra demoledora que las congregaciones llamadas religiosas vienen cumpliendo hace siglos, se está acabando.

Cuesta mucho trabajo extirpar las últimas raíces, pero la firmeza y tesón de esos dos grandes obreros que se llaman Waldeck Rousseau y Combes, caminan impávidamente hacia su objeto, sin pararse en los chillidos viperinos de los

fakires empedernidos ni en la gritería histórica de las beatas saturadas de fanatismo.

La labor destructora y malsana de las congregaciones religiosas en Francia ha producido efectos desastrosos; solamente en Bretaña, donde han abundado siempre los mercaderes de gloria, se cuentan 80 por 100 de analfabetos, las más groseras supersticiones están á la orden del día, y hasta el cariño filial desaparece para dejar lugar al imbécil acatamiento al zafio frailluco ó á la acartonada esposa de Cristo y querendona ó celestina mística de los santos varones. En Bretaña existe aún de hecho, por atavismo, el diezmo odioso y el derecho de primicias, y á sus horas, aunque en casos aislados, reaparece el de pernada....

De no haber surgido hombres del temple de Waldeck Rousseau y de Combes, Francia estaba llamada á recaer en el anacrónico feudalismo frailluco....

Da grima—dice un viajero español ilustre—llevar á cabo una excursión en los departamentos de la Bretaña. La gente de ciertos poblados es la más atrasada de Europa; los analfabetos son allí más numerosos que en las más remotas estepas de Rusia ó que en los más recónditos villorrios de España....

Si; el gran enfermo, que es la Francia fanatizada, grita por el dolor que le causa la cauterización de esa purulenta llaga que es el embrutecedor clericalismo; pero Combes, admirable operador, sigue impávido cauterizando, sin hacer caso de las imprecaciones é impotentes amenazas de los interesados en conservar esa repugnante llaga....

La conducta de esos hombres de gobierno se halla encima de todo encomio; tienen un brillante puesto en la historia de su país.

Gritan los más:—¿Y la libertad?

¡Vayan ustedes en mala hora!

¿Es acaso la libertad la que va derecha á robar y asesinar moralmente á un pueblo entero?

¿Es quizá la libertad la que os hizo instituir la Inquisición, en la que hicisteis perecer cerca de tres millones de criaturas para apoderaros de sus bienes, de sus conciencias, y cuantas veces, si eran jóvenes y bellas, de sus cuerpos vírgenes?

Si eso es libertad, venga el reparto social. Si eso es libertad, ¡vivan los ladrones y los asesinos! ¿Qué hacéis sino robar las conciencias y asesinar las almas?

La corriente anticlerical es tan bien encauzada, que de caer el actual gobierno francés, sería para ceder el lugar á otro más radical aún. Así es que los *perseguidos* piden á Dios en sus plegarias conserve en el poder á Mr. Combes, diciendo que más vale, para ellos, lo malo conocido que lo bueno por conocer....

No pasa un día sin que se pruebe á esos embaucadores que es preciso ceder el terreno á la luz, y que sólo los pueblos degradados ó faltos de sentido común, son los que soportan con mansedumbre su odiosa y pernicioso presencia.

Es España la tierra de promisión de frailes y monjas; aquí florece y fructifica el eterno manzanillo clerical-embrutecedor á expensas del progreso luminoso que ha de alumbrar el camino de un pueblo que no quiere morir....

¡Lo mismo que allí!

Por todos los puntos fronterizos entran en largas filas ó en aislados grupos los *mártires* expulsados de Francia. La nauseabunda ola se extiende en el territorio español, se agregan al partido reaccionario español, para aquí, como allí, luchar contra las instituciones vigentes, y mientras los gobernantes acuerdan que dar vivas á la República es subversivo, los frailes y las monjas que de Francia llegan, se unen en Barcelona á los carlistas y gritan a voz en cuello ¡viva Carlos séptimo!

¿No ha aprendido aún el gobierno español que las gentes de esa laya no tienen patria?

Que lo diga Nozaleda. Si le llegan á otorgar los americanos las prebendas que quería, se hace yanqui con todo su ejército, como Clovis en Tolbiac se hizo cristiano.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Chismografía taurina

¡QUÉ COSAS SE VEN!

Ayer, en tanto el público sevillano, que había pagado 4'35 pesetas por una entrada de centro, ovacionaba al espada *Gallito* por lo bien que cojeaba, por sus sablazos á la media vuelta y por otras cosas más feas, recordábamos nosotros otra corrida, también del día de la Ascensión, en la que *Espartero* y *Guerrita* realizaron en nuestra plaza las faenas más hermosas que en toreo han visto los aficionados contemporáneos.

¡Apenas si existe diferencial!

¡ESPARTERO! ¡GUERRITA! ¡Casi nadie!

Hablar con seriedad de la corrida de ayer, sería aceptar como bueno lo que sólo puede tomarse en calidad de *mamarrracho*. Habíamos dicho que sería una novillada con ilustraciones en el texto, y no equivocamos nuestro vaticinio.

La pluma de Taboada y el lápiz de Cilla, hubiesen encontrado material abundante para muchos artículos jocosos. La caída y cojera por sistema instantáneo del *Gallito* fué una cosa admirable. Es la segunda vez que este muchacho se resiente del *peroné* ante la cara de los cornúpetos en la plaza de Sevilla. Don Gregorio llamaría á esto *una desgracia nacional*.

¡Qué cosas se ven!

Y el público erre que erre aplaudiendo al *Gallito* todo lo que el muchacho hace, aunque ingenuamente confesamos que aquél no llegará

"Del pedestal al alto asiento."

Tampoco creemos que alcanzará ese pedestal el *Morenito de Algeciras*. Estuvo valiente con el caracol lidiado en quinto lugar, pero á nadie convenció. Es torero frío como copo de nieve, y además, ya la calvicie hace ver en él una edad propia para reflexiones.

Y así lo vimos *reflexionar* ó bailar una cosa muy parecida á la *danza du ventre*, trasteando de muleta al tercer novillo. ¡Ni que hubiese sido un miura de malas condiciones y no escaso velamen!

¿Y era este el torero que con harta frecuencia nos decían los hilos telegráficos que se los comía crudos?... ¡Qué cosas dicen esos hilos!

Fué la de ayer, en conjunto, una corrida deliciosa. De seis novillos cuatro fogueados.

¡Buen *debut* como ganadero, señor Parladed!

Pero no importa el hecho. En las faenas agrícolas hace falta mucho ganado vacuno. Y en el matadero también se paga el kilo de carne á 1'60 pesetas.

Para terminar, una pregunta:

—¿Cuándo nos repite D. Bartolomé Muñoz y Pichardo la combinación *Morenito de Algeciras-Gallito*?... Para no ir á la plaza ni aún de balde.

El Liberal, en su edición de esta mañana, dice lo siguiente con respecto á la corrida de ayer:

"El presidente de la corrida celebrada ayer tarde en nuestro circo taurino, señor Vega y González de Rojas (don Antonio), ha comunicado á la empresa que el espada Rafael Gómez, *Gallito*, ha sido multado en doscientas cincuenta pesetas, según se nos asegura, por la faena que empleó para despachar el cuarto bicho de la corrida.

También le ha sido impuesta otra multa de cincuenta pesetas al banderillero Brautío Martínez, por permitirse ahondar el estoque á uno de los cornúpetos que al *Gallito* le correspondía estoquear.

Anoche llegó hasta nosotros el rumor de que una comisión de ganaderos sevillanos, compuesta de cuatro distinguidas personalidades, había visitado á otros compañeros, con objeto de ponerse de acuerdo y decidir que los toros de sus ganaderías no los lidiase el espada Rafael Gómez, *Gallito*.

La resolución tomada por los expresados ganaderos, obedece, según se nos asegura, á la actitud que en la corrida de ayer adoptó el mencionado espada, principalmente en el segundo toro, en el que

de un modo descarado trabajó para que el bicho fuera fogueado.

El rumor ha sido confirmado por nosotros."

L' Union fait la force

En el bonito local que posee la Asociación de dependientes de Comercio, dió anoche la conferencia inaugural del mencionado centro el ilustrado profesor don Alejandro Guichot.

Se hallaban presentes, además de los señores socios, el doctor Panizo, don Ramón Moncalve, don Alfredo Murga y varios representantes de la prensa local.

El conferenciante toma la palabra á las nueve en punto.

Con la modestia que le es peculiar, empieza diciendo que se halla muy honrado con haber sido escogido para inaugurar el centro de dependientes, habiendo tantos otros más capaces y mas dignos de ocupar el lugar honroso que se halla.

Elogia, en un brillante exordio, la asociación de los dependientes de comercio. Hace una erudísima historia de las asociaciones desde los tiempos prehistóricos, asegurando que la asociación es el elemento primordial de la vida y que el aislamiento no es vida, sino raquítica vegetación que, ineludiblemente, lleva á la muerte.

¡Ay de vosotros si abandonais vuestra asociación! Una vez empezada debéis seguir estrechamente unidos como los árboles de inmenso bosque y todos juntos podéis resistir grandes tempestades y solo os podría derribar un horrendo cataclismo. Si abandonais vuestra asociación estais perdidos irremisiblemente.

Hace una comparación hermosísima de las múltiples fuerzas de que se compone una máquina, poniendo de manifiesto de manera clara y tangible que las pequeñas piezas desempeñan un papel tan importante como las grandes y que sin aquellas, éstas no podrían obrar por sí solas, puesto que es el conjunto armónico de ellas las que producen el movimiento.

Que la unión hace la fuerza es casi perogrullada; pero aún así es preciso que esos esfuerzos vayan hacia una misma dirección.

La asociación es el complemento de la individualidad para defenderse mutuamente y ¡ay! de vosotros si vuestra asociación no existiera.

El descanso dominical es adjetivo, dice el orador, el descanso periódico es el necesario.

Nada de egoismos, dice el orador; las asociaciones deben mirar á las demás y prestarse mutuo auxilio para alcanzar idénticos fines, verdadera solidaridad y entrañable reciprocidad.

Pone en parangón con Sevilla á París, Barcelona, Valencia y Madrid, ciudades en que la mortalidad es mucho menor que en la hermosa capital andaluza y en las que, los que disfrutan del descanso periódico, tienen fáciles medios de transportes para ir con sus familias y pedir al campo lo que le ha restado el almacén ó el taller....

¡Mal hayan los hombres que han traído España al estado en que se halla!

Si esos hombres no son empedernidos criminales, son por lo menos, locos de atar y, para ponerlos en la imposibilidad de cometer más locuras, se les debe encerrar en un manicomio.

Termina don Alejandro Guichot su brillante conferencia, aconsejando á los dependientes de comercio, mucha unión, porque se acerca una formidable tempestad y que ésta no les coja desprevenidos.

A las diez y media terminó el acto en medio del mayor entusiasmo.

Noticiasteatrales

Fernando Díaz de Mendoza continúa enfermo. Por esta causa no ha vuelto á trabajar en la compaña dramática de que es director.

El miércoles representó dicha compañía *La segunda dama duende*, siendo ovacionada María Guerrero al cantar con gusto exquisito una bellísima composición gallega.

Anoche se representó el drama de Sellés *La mujer de Loth*. Esta noche se representará la hermosa comedia de Pérez Galdós, *La de San Quintín*.

Según tenemos entendido, la compañía Guerrero Mendoza no irá ya á Huelva para dar las cinco funciones anunciadas. Marchará á Cádiz una vez terminados sus compromisos en Sevilla, y embarcará en el puerto de aquella capital con rumbo á Barcelona.